

art buchwald

KENNEDY Y LOS ESQUIMALES

WASHINGTON.—El senador Ted Kennedy se ha convertido en un paria en lo que respecta a los republicanos, y todo lo que hace o haga de aquí a las elecciones de 1972 es visto con sospecha y con temor.

Estas palabras le persiguieron hasta Alaska. Dos esquimales estaban pescando a través de un hueco en el hielo; a unas trescientas millas de Nome, cuando vieron un considerable grupo de gente que llegaba a su aldea.

—¿Qué ocurrirá allí? —dijo uno de ellos, Nikko.

—Quizá sea el comité del senador Kennedy, que investiga la suerte de los esquimales en Alaska —contestó su compañero, Tula.

—Mantengámonos lejos de ellos —dijo Nikko—. Si nos fotografían con Kennedy tendremos a los republicanos del Congreso contra nosotros.

—Creo que tienes razón, pero siento curiosidad por ver a Kennedy. No creo que vuelva por aquí en mucho tiempo...

—Por favor, Tula, algún día querrás ser jefe de la aldea y, si le das ahora la mano a Kennedy, los republicanos te lo echarán en cara en la campaña. Además, todavía no hemos pescado nuestra comida.

—No comprendo por qué no pican los peces hoy —comentó Tula—. Tal vez les asusten las cámaras de televisión.

De pronto, dijo Nikko:

—¿Por qué no concedemos una entrevista de prensa y declaramos que el senador Kennedy y su séquito han asustado a nuestros peces? Eso podría ayudarte en la política.

Tula se mostró impresionado y dijo:

—Vaya, Nikko, eres un genio. Yo aparecería en los noticieros de televisión de Huntley-Brinkley y Walter Cronkite. Tal vez hasta en la portada de la revista "Life". Los republicanos me invitarían a hablar en sus comidas para recaudar fondos.

—Culturalmente, podría ser tu ruina sacarte de tu ambiente primitivo para ser lanzado a la civilización moderna, pero aun eso sería mejor que tener que comer pescado todas las noches...

—Además de lo que significaría alejarse de estos crudos inviernos... —dijo Tula.

Nikko prosiguió diciendo:

—Tal vez serías hasta candidato republicano o gobernador de Alaska.

—Y tal vez algún día llegara a ser secretario del Interior...

—Mira, ¿no es ése Arni, entregándole al senador Kennedy un pisapapeles de colmillo de foca?

—El muy estúpido ha destruido su carrera política —dijo Tula—. Es típico de Arni estar en el lugar indebido en el momento indebido.

—Será mejor ir hasta allá y tener nuestra entrevista de prensa y televisión antes de que se vayan.

—Espera un momento. Creo que han picado... Sí, algo tira mucho.

—Déjalo: arruinará nuestra entrevista de prensa.

—¿Estás loco? Esta es mi comida.

—Pero, ¿y tu carrera política?

—Prefiero tener algo que comer esta noche.

—Tula, como director de tu campaña política, te ruego que tires al agua ese pez...

—No, Nikko. Antes prefiero comer que ser Presidente.

Nikko movió la cabeza en gesto desaprobatorio y dijo:

—No es de extrañar que nosotros, los esquimales, no podamos salir de nuestra rutina...

(Copyright 1969, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service Inc.—Agencia Zardoya.)

ACCIDENTES DE TRABAJO EN 1968

El número total de accidentes laborales que se han producido en España a lo largo de cada uno de los últimos años es, como se sabe, enormemente elevado (cerca de un millón en 1966, en 1967 y en 1968), constituyendo, en su conjunto, uno de los hechos que, sin duda, contribuyen a definir y perfilar el verdadero carácter del sistema productivo: Entre otros aspectos, los referentes a las condiciones de trabajo, márgenes de seguridad, previsión de accidentes, adiestramiento y formación profesional, cadencias de actividad, cumplimiento de las reglamentaciones de trabajo, etc., etc. En general, todo ello no constituye sino un elocuente coste material y humano, algunos de cuyos componentes, para 1968, hacen innecesario cualquier comentario: dos mil quinientos accidentes mortales; un gasto ocasionado que supone el 7 por ciento de la Renta Nacional, y, por último, un total de 86,5 millones de jornadas laborales perdidas.

Pero con ser ya de por sí muy significativas las cifras globales de accidentes de trabajo en nuestro país, aún lo son más si se atiende a las especiales circunstancias que han rodeado algunos de ellos, reveladoras —por su valor de exponentes— de ciertas características generales de trabajo y seguridad en que se desenvuelve la industria española. Así, sólo en un período de poco más de veinte días se produjeron en agosto-septiembre de 1968 dos accidentes colectivos de la mayor gravedad: la explosión ocurrida en la Empresa Mirafé, de Ibi (Alicante), y la registrada en una fábrica de pirotecnia en la localidad de Catadan (Valencia). En ambas ocasiones, el accidente se producía en empresas que infringían de manera ostentosa las reglamentaciones laborales vigentes en orden a las condiciones generales de seguridad e

higiene, al trabajo de mujeres y menores y a la obligada inscripción de los mismos en la Seguridad Social (véase TRIUNFO número 325, 24 de agosto de 1968). En el primer caso, entre las víctimas se contaron nueve niños y diecisiete mujeres, cuando el trabajo de unos y de otros está taxativamente prohibido por la actual legislación en este tipo de actividad. En el segundo, los cinco operarios muertos en la violenta explosión —como el resto del personal que integraba la plantilla habitual de la empresa— no estaban inscritos en la Seguridad Social. En ambos casos las empresas no cumplían con los requisitos necesarios para su existencia legal.

Puede decirse, por todo ello, que unos y otros son índices expresivos de los elevados costes sociales que genera un proceso económico de las características del español, en el que unos posibles beneficios coyunturales son motivo para que se infrinjan por determinadas empresas unas normas que son el resultado de una larga lucha de la clase trabajadora, o para que se descuiden aspectos fundamentales de las condiciones de seguridad, higiene, etcétera, que deben garantizarse a cada trabajador. En definitiva, todos ellos son índices expresivos que, necesariamente, no pueden soslayarse a la hora de valorar los resultados económicos del proceso de crecimiento del capitalismo español en los últimos años. Por ello, una mayor represión de las infracciones legales, una revisión drástica de las sanciones punitivas, una acentuación del procedimiento penal, una mayor vigilancia por parte de los organismos competentes, etc., etc., permitirían, a corto plazo, una sensible reducción en el número de accidentes y una mejora considerable de las condiciones de trabajo ■ A. L. M.

BUÑUEL DENTRO Y FUERA



Buñuel ha estado en Valladolid fuera de concurso: no sólo porque sus películas «Simón del desierto» y «La vía láctea» se presentaron al margen de la competición, sino porque esas obras maestras del realizador aragonés se encuentran muy lejos de lo que en la Semana de Cine Religioso y de Valores Humanos se entiende por esto último. Los premios oficiales han sido otorgados a las películas que durante catorce ediciones consecutivas han ido

configurando una particular concepción de los valores humanos o religiosos.

El que en Valladolid se haya «descubierto» hace años a Bergman y se le haya etiquetado de una determinada manera, conveniente a los objetivos espirituales de la Semana, no quiere decir que el autor sueco «sea» como nos han tratado de decir que era. Co Bergman se intentó la operación recate, ignorando la consecuencia de u